



39º Capítulo General  
Documento Inspirador

**"Saboread a Dios en el viaje de la vida"**

18 mayo 2018

### Un camino espiritual

1. **El plan de animación espiritual y misionera** que nos ha acompañado en estos 6 últimos años se articulaba en torno a la idea del viaje, del camino que estamos llamados a recorrer juntos. Un viaje al interior de nosotros mismos, hacia los márgenes y con y hacia los hermanos. En este viaje no estamos solos. Nos acompañan hoy los hermanos con los que vivimos en comunidad. También lo hacen otros hermanos nuestros que han sabido encarnar lo más sabroso de nuestra espiritualidad en la situación histórica y misionera que les tocó vivir: nuestros hermanos **mártires del siglo XX** en España, el beato **Eustaquio**, san **Damián de Molokai**. Estos testigos nos abren a esa "nube de testigos" (Hb 12, 1) y a los "que han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero" (Ap 7, 14) que nos sostienen en nuestro camino. Como ellos, también cada uno de nosotros puede reconocer en su itinerario de vida que el Espíritu nos ha conducido por diversos caminos a entrar en la Congregación para seguir en ella a Jesús. (Constituciones, 11)
2. El 39º Capítulo General nos pone de nuevo en camino para **redescubrir el gusto de la aventura**, para arriesgarnos con Jesús y anunciarlo a nuestros hermanos y hermanas, en especial a los más pobres. Un **viaje** que nos saca de nosotros mismos, nos desinstala de nuestras comodidades, rutinas y egoísmos. Un viaje que nos sensibiliza a un mundo en mutación permanente y que nos influye más de lo que nosotros podemos imaginar. Un viaje en el que el Señor nos conduce a su rebaño y nos asocia a las iniciativas de su Espíritu en favor del cuidado de nuestra casa común por el bien de todos los hijos e hijas de Dios.
3. **La alegría de Jesús**. Al ponernos en marcha por la causa de Jesús, por su Evangelio, entramos en su alegría. Jesús mismo con sus gestos y palabras nos revela que hay más alegría en dar que en recibir (Hechos 20,35). Así quienes quieran seguirlo, experimentarán esta alegría cuando incluso "pierdan" su vida por su nombre. La raíz última de la alegría de Jesús se

encuentra en su relación de **confianza filial con Dios su Padre**, cultivada en la oración constante y en el ejercicio de su ministerio. En la oración, a solas con su Padre, Jesús busca sintonizar con lo que Él quiere para su vida y para su Pueblo. En el ministerio, Jesús lo descubre en acción en la fe de los pequeños, de los extranjeros, en el pecador ya perdonado. Su secreta alegría es participar en el gozo de Dios- por el pecador que se convierte- y colaborar con el advenimiento de su Reino. Ese Dios que nadie ha visto, Jesús nos lo revela como Padre. A esa confianza filial hacia Él, Jesús nos introduce al permitir dirigirnos a Él como Jesús mismo lo hace: "*Padre Nuestro*". De la hondura del amor del Padre por la humanidad pecadora, nos habla el cuerpo vulnerado de Jesús en la cruz. Asumiendo con decisión el camino que lo conduce a Jerusalén, Él descubre que toda su vida está entre las manos de Dios su Padre. En su **corazón traspasado**, vemos el impacto de la violencia humana y, al mismo tiempo, contemplamos la hondura del amor reparador del Padre.

4. **La consagración a los Sagrados Corazones.** A partir de la historia personal de cada uno, hemos sido llamados a consagrarnos a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Como hermanos de la Congregación estamos llamados a madurar en nuestros corazones los criterios, los sentimientos y las opciones que animaron la entrega filial de Jesús y el amor discipular de María. Un lugar privilegiado para entrar en el corazón de Jesús, en la complicidad con el corazón de María es la **eucaristía** y la **adoración reparadora**. Allí saboreamos el gozo de Dios que se da y se ofrece en Jesús, por amor por nosotros. Allí somos purificados de nuestros criterios de eficacia inmediata para entrar en esos otros plazos pacientes de Dios que buscan transformar el corazón humano. Allí nos duele lo que le duele a Dios, lo que sigue hiriendo a Jesús: que su amor no sea recibido ni conocido. Allí dejamos que el Señor repare nuestras propias fisuras y sane nuestras heridas, y también le presentamos a los que sufren. Como reparadores reparados, allí reavivamos el celo de asociarnos al amor reparador de Jesús en las brechas de nuestro mundo y en las heridas del corazón humano.
5. **La aventura espiritual.** Nuestra Congregación cuenta en su ADN espiritual con este gusto por la aventura espiritual. Ya desde el inicio, nuestros fundadores veían nuestra familia religiosa sobre todo como "*la acción de Dios*" (*L'œuvre de Dieu*). Una acción de Dios que discernieron y secundaron en las circunstancias de su tiempo, atendiendo a las necesidades de las iglesias locales y reconociéndola también en el itinerario de sus propias vidas. Por lo tanto, ni las adversidades de su época, ni su precariedad institucional ni las defecciones de sus miembros, les impedían responder con audacia a los urgentes desafíos misioneros, tanto en la reconstrucción del tejido eclesial en Francia como en el anuncio del Evangelio en nuevas fronteras en Medio Oriente, Oceanía y en las Américas, y hoy en Asia y en África. "*Dios nos ha conducido como por la mano*" es la certeza que inspira el grupo fundacional y la fuente de gozo y audacia apostólica.

## El icono de Emaús: saborear a Dios en el camino

6. Hemos escogido como lema para nuestro 39º Capítulo General, la frase del Buen Padre, "*saboread a Dios en el viaje de la vida*". Y como ícono inspirador, el relato de los **discípulos de Emaús** (Lc 24, 13-35). Este relato nos hace entrar en la experiencia de Jesús que hace camino con sus discípulos. Para saborear el Dios que nos revela Jesús, no tenemos otro camino que aquel que hizo y sigue haciendo su Hijo Jesús al venir a nuestro encuentro. Para descubrir con renovado gusto el sabor de su Dios, como Padre, hay que ponerse en camino, hermanado con Él, con la confianza de hijos.
  - 6.1. Jesús aparece en el camino de los discípulos que "**vuelven a lo de antes**". Pero ya nada será igual, pues ahora hacen el camino apesadumbrados por la **desilusión**. Las expectativas respecto a Jesús, al Dios que anunciaba, a la respuesta que esperaban del pueblo y de las autoridades religiosas... termina todo en decepción. La raíz de su desilusión se encuentra en el anteponer sus propias expectativas sobre Jesús -plazos, estilos, éxitos- por encima de ver lo que Él es y, de hecho, está haciendo por los discípulos. Los discípulos están tan centrados en sí mismos, en su frustración, que no dan crédito ni a los signos del cielo ni a la palabra de los testigos, que son de los suyos.
  - 6.2. Los discípulos están **perplejos**, atravesados por **división interior**, entre lo que saben de Jesús -por experiencia propia o de oídas- y los sentimientos con los que reaccionan ante los últimos acontecimientos: tristeza, sorpresa, sobresalto. Están en camino, pero interiormente paralizados. Su corazón está endurecido. Lo que ha sucedido con Jesús no repercute en ellos, ni transforma lo que ya saben de él en una convicción ardiente y movilizadora. Jesús desbloquea su corazón y abre sus ojos para que reconozcan en este desconocido al Señor resucitado. Él los va a descentrar de sus propias expectativas e incomprendiones para centrarlos en la acción de Dios cumplida en Jesús, a través de sus padecimientos. Jesús ofrece una **lectura** sabrosa de lo que se dice sobre él en todas las Escrituras, partiendo por Moisés y continuando por todos los profetas. Luego hace el **gesto** de sentarse a la mesa y partir el pan, gesto con el cual había ya significado a sus discípulos su muerte. El **Resucitado** se ofrece entonces como la clave de interpretación y de cumplimiento todas las Escrituras, y, al mismo tiempo, como alimento, en medio de la comunidad de los discípulos.
  - 6.3. El camino con Jesús resucitado ha **transformado** a los discípulos en **testigos** del que ahora vive. Jesús resucitado es más grande de lo que pueden imaginar o comprender. Su nueva presencia los sobrepasa por todos lados. Su camino va más allá de donde van los discípulos. Presente en la fracción del pan, desaparece de la vista de los discípulos. Al mismo tiempo, el Resucitado decide **continuar su camino** con sus discípulos y aceptar su invitación a **quedarse con ellos**, para que su Palabra se haga carne en ellos, para que su cuerpo entregado en la eucaristía se haga comunidad celebrante de su presencia resucitada.

Los discípulos emprenden un nuevo camino de vuelta. Pero ya no son los mismos. El **camino que han aceptado hacer con Jesús les ha convertido** el corazón, cambiado la mirada y los ha transformado en sus testigos. Incluso los vínculos entre los discípulos han ganado una nueva confianza, al saberse portadores de una Buena Noticia.

## Los anhelos de los hermanos

7. En el camino de preparación a este Capítulo General, primero leímos nuestras **Constituciones**. A partir de ahí, formulamos **oraciones de acción de gracias** por la acción de Dios en la Congregación y compartimos los **deseos** que surgieron de esa lectura. Luego iluminamos esos deseos con la exhortación apostólica del papa Francisco, ***Evangelii Gaudium***. El mensaje de Francisco resuena en nosotros con algunas de sus expresiones más fuertes: *"Dejarse encontrar por el Señor", "vivir la Palabra de Dios sine glossa", "salir a las periferias", "tocar la carne sufriente de Cristo", "saber llorar con nuestros hermanos"*, etc. Estas llamadas nos ofrecen caminos para cultivar la **alegría** de creer en Jesús, como religioso de los SSCC y orientan nuestros **anhelos** hacia una vivencia más sabrosa de nuestro carisma y más audaz en el anuncio del Evangelio. Para que esos anhelos sean realizables y no se queden en pías intenciones o en bellos principios, nos sentimos fuertemente llamados, como familia religiosa, a vencer ciertas tentaciones y a entrar en un camino de profunda conversión pastoral y misionera:
  - 7.1. **El anhelo de evangelizar y dejarnos evangelizar** (Constituciones, 43). Experimentamos una fuente de alegría cuando comunicamos la experiencia de Dios que vivimos y cuando nos dejarnos evangelizar por la fe de las personas que encontramos. Sabemos que la misión que llevamos adelante no nos pertenece. Es el Señor resucitado con su Espíritu quien lleva adelante su misión, a la que nos asocia. Misión que nuestras Constituciones describen justamente como: *"entrar en el dinamismo interior del amor de Cristo por su Padre y por el mundo, especialmente por los pobres, los afligidos, los marginados y los que no conocen la Buena Noticia."* Y luego ese dinamismo se traduce en un espíritu y estilo misionero: *"El espíritu misionero nos hace libres y disponibles para ejercer nuestro servicio apostólico allá donde seamos enviados a llevar y acoger la Buena Noticia"* (Constituciones, 6). Pero nos acecha la tentación de cuidar nuestras **zonas de confort**, proteger nuestros espacios personales, de vivir demasiado preocupados de nosotros mismos. Si nos recentramos en Jesús y su acción, discerniendo más activamente las iniciativas del Espíritu en medio nuestro, haciéndonos más disponibles a lo que los hermanos y la comunidad nos pidan:

*¿No experimentaríamos ese ser "misteriosamente fecundos" (EG 280) prometido a los que abrazan la causa de Jesús y reciben el ciento por uno?*

- 7.2. **El anhelo de tocar la carne sufriente de Cristo** (Constituciones, 43,5). Muchos hemos experimentado que el encuentro con los pobres nos ha enriquecido, le ha dado otra profundidad a nuestra vivencia de los votos y a la lectura de la Palabra. Queremos estar cerca de ellos, que los pobres tengan **rostro y nombres** y hacer que su dolor y sus aspiraciones sean las nuestras y nos conviertan. Pero nos acecha la tentación de **mantenernos a distancia** de ellos, de no dejarnos tocar por ellos, por miedo a que cuestionen nuestro standard de vida, ocupen nuestros espacios, nos desinstalen y nos "compliquen maravillosamente la vida" (EG 270).

*"¡Quédate con nosotros Señor!" ¿No estaría en esta invitación una fuente de conversión misionera y pastoral cuando cada uno de nosotros, cada comunidad, la dirige a un pobre con rostro y nombre?*

- 7.3. **El anhelo de entrar más hondamente en la experiencia de la misericordia de Dios** manifestada en el corazón de Jesús. (Constituciones, 2-3) Jesús resucitado toma la iniciativa de venir a encontrarnos en nuestros caminos. Él sigue siendo experto en el arte de "primerear" (EG 24) a la comunidad de sus discípulos para ofrecerle su paz y su perdón. No terminaremos nunca de comprender y de acoger que es Jesús mismo, como "buen samaritano", quien viene nuestro encuentro en los márgenes más alejados de lo que Él es, nuestro pecado, para ofrecernos allí el bálsamo de su misericordia. En la acogida de su misericordia está su alegría y también nuestra salvación. Pero experimentamos la tentación del repliegue en nosotros mismos, del pesimismo estéril y la autosuficiencia. Podríamos preguntarnos antes de poner en marcha cualquier proyecto o iniciativa pastoral:

*¿Dónde Jesús ya está caminando en medio nuestro y aún no lo reconocemos? ¿Dónde nos está ofreciendo su misericordia y, tal vez, no la estamos acogiendo?*

- 7.4. **El anhelo de una vivencia renovada de los votos** (Constituciones, 15-16), en el contexto de una **vida fraterna gozosa**, en donde compartamos la fe y la acción de Dios, en cada uno. Los votos, desde la óptica de la primacía de la acción de Dios, se traducen, en el lenguaje de nuestros fundadores, en "el voto más esencial": no vivir para sí mismo, sino colaborar con Dios en la salvación de los hermanos. Pero, a veces somos como esos discípulos que sabemos que Dios actúa en cada uno, pero no lo vemos; conocemos que Jesús está vivo, pero no nos arde el corazón con su presencia en medio nuestro. Somos

discípulos "con cara de funeral" (EG 10) que vivimos "una cuaresma, sin pascua" (EG 6). La tristeza que a veces nos puede invadir, su causa

*¿no será que anteponeamos nuestros proyectos y plazos en lugar de ponernos al servicio de la acción de Jesús y de sus plazos?*

- 7.5. **El anhelo de trabajar más en equipo y de aprender a caminar con personas de sensibilidades eclesiales diversas** (Constituciones, 1; 153). Sabemos de los dones que existen entre los hermanos y contamos con la colaboración de tantos laicos en el servicio pastoral. Para hacer crecer esos dones queremos trabajar más en equipo entre nosotros y con los laicos. También queremos discernir mejor otros dones e iniciativas que el Espíritu de Jesús pueda estar suscitando en los hombres y mujeres, nuestros compañeros de camino en humanidad, por un mundo más habitable para todos, más justo y reconciliado. En el fondo, en todos los niveles de nuestra vida y misión, queremos desarrollar una dinámica de **sinodalidad**, para aprender a caminar, discernir y decidir juntos. Pero reconocemos que, a menudo, no sabemos trabajar en equipo (entre hermanos, con las hermanas y con los laicos) y nos cuesta caminar junto con personas que tienen una sensibilidad diversa de la nuestra. Más bien, cedemos al individualismo anclado en nosotros o al clericalismo que ahoga los dones de la comunidad y no acepta los legítimos controles en el ejercicio del ministerio.

*¿No hay un recurso espiritual insospechado de renovación pastoral y misionera para nuestra Congregación, cuando nos reconocemos precisamente en camino como "peregrinos junto con todo el pueblo de Dios" (Constituciones, 153,2) y redescubrimos allí "el gusto espiritual de ser pueblo" (EG 268-274)?*

- 7.6. **El anhelo de profundización de nuestro patrimonio histórico y espiritual SSCC.** La realización de este anhelo exige de nosotros un esfuerzo de **estudio**, de **meditación de la Palabra** y de **análisis** de lo que está sucediendo en nuestro mundo (Constituciones, 85-86). Pero nos puede acechar una pereza intelectual y espiritual: inquietarnos pasajeramente con lo último que está sucedido, pero sin profundizarlo; o contentarnos con lo que creemos ya saber de Jesús, pero sin dejarnos cuestionar por su Palabra, tocar por la fe de sus testigos, transformar por la Eucaristía que celebramos, conmover reflexivamente por el dolor de los pobres y los gritos de la tierra.

*¿No hay aquí otro camino de conversión pastoral y misionera en el que el Señor nos abra la inteligencia y nos haga arder el corazón?*

## Una manera de servir: campos de conversión pastoral y misionera

Queremos disponernos a una decidida conversión pastoral y misionera. Las necesidades de la Iglesia y la realidad de nuestro mundo nos hacen sentir su urgencia. Pero esa conversión será posible si ante todo pedimos incansablemente al Señor **la gracia de la conversión** del corazón, de la mirada y de nuestro actuar. Si luego **discernimos juntos**, a la luz de la presencia del Espíritu del Resucitado en medio nuestro, lo que nos está diciendo y pidiendo en las circunstancias de nuestras sociedades e iglesias.

Contamos con anhelos claros. El desafío que tenemos – ahora y siempre- es el de **acortar las distancias entre estos deseos y nuestras prácticas concretas**. Es decir, el desafío de encontrar caminos para una conversión práctica.

De las respuestas recibidas de los hermanos en el proceso pre-capitular, emergen fundamentalmente **9 campos** de conversión pastoral y misionera. Cada uno de estos campos exige un discernimiento común en este Capítulo General y en nuestras comunidades:

- para **saborear a Dios** que nos precede y nos está llamando;
- para decidir **orientaciones** en vistas de revisar nuestros estilos de presencia, cambiar modos de actuar, favorecer nuevas iniciativas.

Aventurándonos en este camino, podemos enriquecer nuestra **manera de servir** en la Iglesia como hermanos de la gran **familia multicultural SSCC**.

Los **9 campos de conversión pastoral y misionera** que se proponen al Capítulo General son:

1. La pastoral en los grandes centros urbanos.
2. Las parroquias.
3. Los jóvenes.
4. Los colegios y la educación.
5. Nuevas presencias misioneras en Europa.
6. La necesidad de nuevos horizontes misioneros.
7. Las familias.
8. Los ancianos y los enfermos.
9. El discernimiento vocacional.

## Un camino espiritual

Plan de animación espiritual y misionera 2012-2018

"...en el viaje..."

La alegría de Jesús

La consagración a los Sagrados Corazones

La aventura espiritual

### Saboread a Dios



en el viaje de la vida

## Emaús

La desilusión

El Resucitado explica las Escrituras y parte el pan

El camino con Jesús resucitado transforma a los discípulos

Anhelos de los hermanos

1. Evangelizar y dejarnos evangelizar.
2. Tocar la carne sufriente de Cristo.
3. Entrar más hondamente en la experiencia de la misericordia de Dios.
4. Vivencia renovada de los votos en vida fraterna gozosa.
5. Trabajar más en equipo entre nosotros y con personas diversas: sinodalidad.
6. Profundización del patrimonio histórico y espiritual SSCC.



Familia multicultural SSCC